

CHIMALPOPOCA.

TERCER REY MEXICANO.

(Tomado de la Crónica del Padre Duran.)

CHIMALPOPOCA.*

TERCER REY DE MEXICO.

I.

NADA nos parece mas eficaz para conocer en qué estado de comodidades, de libertad y de progreso se encuentran los pueblos, como abrir la historia y ver en la vida de los prohombres de una nacion que apenas nace ó se ha consolidado ya, la relacion de sus desaciertos, de sus vicios ó de sus glorias. Los hechos de un personaje vienen á darnos á conocer toda una época, y bajo este punto de vista el estudio de la Biografía es mas provechoso de lo que á primera vista aparece. Los que al leer procuran penetrar mas abajo de la superficie, saben toda la utilidad de la enseñanza que encierra la narracion de los acontecimientos históricos, aunque estos se refieran con especialidad á un personaje.

* Escudo que arroja humo.

Y así es la verdad, verdad acreditada por la experiencia. Sobre todo, cuando se considera que la humanidad propende á personificar en un héroe y hasta en un mito, muchos y variados hechos; cuando se sabe que para grabar mas en el corazón de los hombres que leen pocos libros lo que les importa saber, menos por mera curiosidad que para aprovecharse de las lecciones de la historia, entonces se comprende mejor la utilidad que resulta de conocer en la vida de un tirano ó de un héroe verdadero, los desastres y las glorias de una generación, el estado de su cultura, sus costumbres, los medios con que pudo contar para su adelantamiento, ó los vicios que la degradaron. Y tan es esto así, que en estos tiempos de positivismo, y cuando es tan fácil la publicidad, todos los pueblos refieren á personajes determinados los hechos comunes á un país, todos personifican en los déspotas ó en los grandes hombres multitud de acontecimientos, y nosotros mismos hemos atribuido á Concha y á Calleja, todos los horrores de la tiranía española, y á Hidalgo y á Morelos todos los episodios gloriosos de la lucha gigantesca que sostuvo el pueblo mexicano.

Nosotros nos ocupamos hoy de hacer la biografía del desventurado Chimalpopoca, menos por dar á conocer á un hombre, que por trasladarnos á la época en que vivió, por referirnos á la fuerza moral y física con que contaba para sobreponerse á sus temibles adversarios. Muy poco superior el tercer rey de México á la serie de acontecimientos que impedían el desarrollo de una nacionalidad joven, y que debían llevarlo al triste fin de su carrera, es preciso, sin embargo, reconocer en el sucesor de Acamapichtli y de Huitzilihuitl, al amigo desgraciado del país que gobernaba en tiempos nada favorables para él.—Rodeado de enemigos mucho mas poderosos que los mexicanos, al frente de un pueblo extranjero que venia á establecer una monarquía entre otras consolidadas ya, no era posible que el solo esfuerzo de la voluntad de un rey pudiera vencer tantos obstáculos y peligros, que impedían á los mexicanos adquirir para sí la fuerza que so-

braba á sus vecinos. Y sin embargo, se ve en Chimalpopoca al patricio que fia á otros medios que no sean los de la conquista y el robo, la prosperidad de su nación; que busca en la prudencia, aunque ella fuera hija de la debilidad, el recurso para hacerse respetar de sus enemigos, ó á lo menos para conservar la paz de su pueblo, amenazada constantemente.

Los hechos principales de su vida revelan esto, y lo corroboran todavía mas algunos acontecimientos de su época, que daremos á conocer sucintamente, siguiendo á los mejores historiadores, tanto para que se comprendan el carácter y las tendencias de Chimalpopoca, como para que la crítica del lector descarte de nuestra narración todo lo que pudiera creerse que pertenece á la leyenda, ó que se opone á la verdad y sencillez de la historia.

II.

Habiendo muerto Acamapichtli sin que le fuera posible libertar á México del yugo de los tepanecas, los nobles mexicanos se reunieron con el fin de elegir rey para su nacion. El buen Acamapichtli habia recomendado antes de su muerte que se eligiese al mas digno, como muchos siglos antes lo habia hecho el discípulo de Aristóteles, y los votos se fijaron en Huitzilihuitl.

Era en ese tiempo señor de Coyohuacan el ambicioso y tirano Maxtlaton, príncipe intrépido y cruel, hijo de Tezozomoc. Ansioso aquel de buscar pretexto para hacer la guerra á los mexicanos, llevó su audacia hasta el grado de dar muerte á su sobrino Acolnahuacatl, hijo de Huitzilihuitl, temiendo que su nacion fuera mas tarde tributaria de la mexicana. Por ese mismo tiempo, Tlacateotl era rey de Tlaltlulco, é Ixtlixochitl de Acolhuacan.

Este y otros reinos, como los de la Europa en la Edad Media, tan inmediatos entre sí, sostenian frecuentemente guerras sangrientas, cuyo resultado determinaba la decadencia de unos y la preponderancia de los otros; guerras en las cuales casi siempre tomaban parte el señor de Coyohuacan, el de



MAXTLATON.
Tirano de Azcapozalco.
(Tomado de la hist.^a de Garbajal Espinosa.)

Huexotla y el de Coatlichan. Hasta la época á que hacemos referencia, la nacion mexicana estaba muy lejos de imponer á sus muchos adversarios. Durante un período de cincuenta años habia pagado tributos onerosos; habia sufrido realmente la esclavitud. Acamapichtli se limitó á gobernar la ciudad, y Huitzilihuitl no habia extendido los límites de ella. Estos dos reyes soportaron en silencio su humillacion, y esperaban que llegara el tiempo de poder resistir á sus enemigos y asegurar su poder débil y vacilante. Sin embargo, Huitzilihuitl sancionó varias leyes útiles al país, y dejó á la nobleza la prerogativa de elegir al rey que debia sucederle, siguiendo en esto el noble ejemplo de su antecesor.

El segundo rey de México murió (1417), y para sucederle en el trono fué elegido su hermano Chimalpopoca, quien desde luego procuró robustecer su autoridad, é iniciar la preponderancia de su pueblo sobre las otras monarquías. Tezozomoc habia exigido á Ixtlilxochitl una paz ignominiosa, que no tenia mas objeto que amortiguar el entusiasmo con que otras veces el pueblo que este gobernaba habia defendido su libertad; y por medio de negociaciones parecidas con otros reyes vecinos, consiguió acrecer el número de sus partidarios y disminuir el de aquellos. Al fin, Ixtlilxochitl comprendió los peligros de su situacion; abandonó su corte, y á semejanza de Mario en otro tiempo, anduvo errante en los bosques, no teniendo mas consuelo que el que le proporcionaba la lealtad de los señores de Coatlichan y Huexotla, que no le abandonaron en el infortunio. El año siguiente (1418) Ixtlilxochitl fué muerto alevosamente por los señores de Otompan y de Chalco, y Tezozomoc levantó numerosos cuerpos de tropas, invadió las ciudades de Texcoco, Coatlichan, Coatepec, Iztapalcoan y Huexotla, mandando despues incendiarlas. En estas circunstancias heredó el trono de Acolhuacan el gran Netzahualcoyotl, hijo del desgraciado Ixtlilxochitl y nieto de Acamapichtli.

Entretanto, gobernaba en México Chimalpopoca, temiendo naturalmente que el conquistador turbase el reposo de la ciu-

dad de Tenoch. Había ya dominado á tantos enemigos, arrancado la libertad á tantos pueblos, que el rey de México no podía esperar otra cosa que la esclavitud, del ambicioso que se acababa de proclamar rey de Acolhuacan, en la misma ciudad de Texcoco, en donde ¡cosa extraña! concedió indulto general á los que habían tomado las armas en su contra. Chimalpopoca se sorprendió todavía mas, al ver que Tezozomoc le daba en feudo la ciudad de Texcoco, y trasladaba su corte á la de Atzacapotzalco, que fué declarada capital del reino, cuyos límites ensanchaba la conquista.

Aquí nos detendremos un momento para hacer una observacion. Se reproducen en la historia de los pueblos, aunque estos no hayan tenido relacion entre sí, ciertos acontecimientos, que no dejan de parecer extrañas tales coincidencias. El despotismo de los treinta tiranos sancionaba en la Grecia la primera ley de amnistía; Julio César, que daba muerte á la república romana, fué generoso con sus enemigos; el tirano Tezozomoc, cuya crueldad hizo estragos en los países que conquistara, pronunciaba la palabra perdon en presencia de los pueblos que subyugaba, y lejos de invadir á México como lo esperaba Chimalpopoca, daba á este una de las ciudades conquistadas por aquel.

III.

Pocos dias despues Tezozomoc murió, y Chimalpopoca asistió á sus funerales. Tenetzintli, hijo de aquel, quiso dar muerte á Netzahualcoyotl y al rey de México; pero se opuso á ello Maxtlaton su hermano, no por un sentimiento humanitario, sino porque poseia el arte del disimulo, y esperaba con calma la oportunidad para deshacerse de los reyes, á quienes consideraba que serian mas tarde sus intransigentes enemigos. Tenetzintli, que habia aconsejado el asesinato de Chimalpopoca, vino á México á conferenciar con este, quien lo recibió cortesmente.

Chimalpopoca queria á todo trance la muerte del nuevo tirano de Acolhuacan, y cometió la torpeza de comunicar tan indigno proyecto al mismo Tenetzintli.

Débil el rey de México enfrente de un enemigo que juzgaba buenos todos los medios empleados, con el fin de humillar y vencer á los gobernantes vecinos; viendo en peligro su poder y su existencia, pretendió hacer uso de un recurso que la humanidad y la moral condenan. Pero si el temor, si el deseo de libertar á su pueblo pueden justificar un intento cri-

minal, es preciso convenir en que la fuerza de Maxtlaton y sus conocidas tendencias á la conquista, eran una amenaza constante para el rey de México y para su pueblo. Además, Chimalpopoca estaba altamente ofendido desde que el hijo de Tezozomoc le regaló un *cueitl*, que era un traje mujeril, y una camisa de mujer. Y no solo esto, sino que sabiendo Maxtlaton que entre las mujeres del rey de México se encontraba una notablemente hermosa, se valió de unas tepanecas para que la convidasen á pasar algunos días á Atzacpotzalco, y abusó de ella para mas afrentar á Chimalpopoca.

Humillado este, ofendido, deshonorado y sin fuerza para vengarse de su enemigo, resolvió sacrificarse á su dios Huitzilopochtli, cuya idea fué aprobada por la bárbara superstición de la corte. Se sabia que otros reyes habian ofrecido-se en holocausto en los altares de una divinidad sedienta de sangre, y el rey de México preparó la ceremonia seguido de otros de sus vasallos que irian á morir con él, sacrificándose tambien voluntariamente.

Llegó el día señalado para el sacrificio: los que acompañaban al rey se pusieron las mejores ropas, y este se vistió como se representaba al dios. Comenzó la ceremonia en medio de un baile suntuoso: la última víctima debía ser Chimalpopoca; pero este fué tan desgraciado, que no pudo lograr libertarse con su muerte de su enemigo.

Maxtlaton supo que el rey de México pretendia sustraerse á su venganza, y sin pérdida de tiempo, y cuando ya iba á consumarse el sacrificio de Chimalpopoca, envió aquel un cuerpo de tropas que sorprendió y aprehendió á este, quien fué conducido á Atzacpotzalco y encerrado en una jaula de madera.

En su prision recibió los consuelos de Netzahualcoyotl, lloró con él, le regaló un pendiente que habia sido de Huitzilihuitl, y le recomendó que cuidase de sus "pobres mexicanos."

Netzahualcoyotl, á quien tambien perseguia el tirano, se fué violentamente de Atzacpotzalco, dejando abatido á Chi-

malpopoca, quien, firme en su propósito de libertarse de Maxtlaton, se ahorcó en su cárcel, exclamando: *Quiero ser dueño de mi existencia y ejecutor de mi muerte, para que ella sea tanto menos ignominiosa, cuanto menos dependa de la voluntad de mi enemigo.*

Chimalpopoca reinó diez años, y murió en el de 1427.

IV.

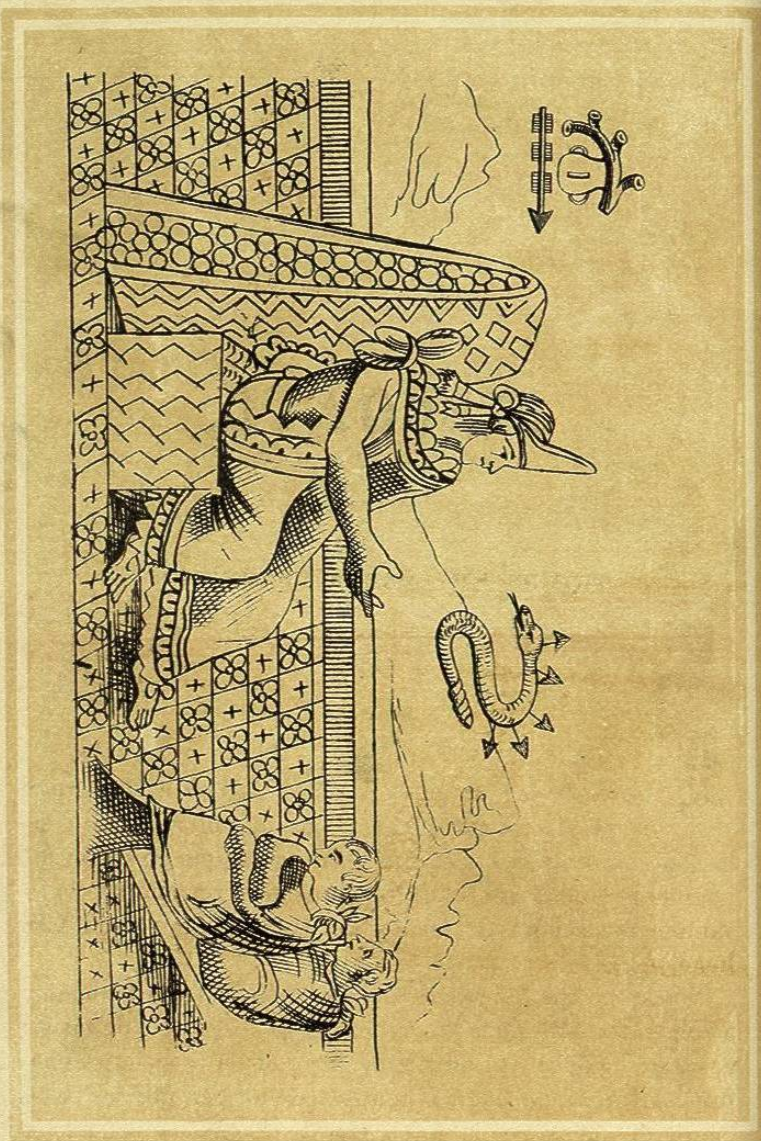
Hé aquí los principales hechos de la vida del tercer rey de México, rey desgraciadísimo, como se habrá podido notar. Chimalpopoca heredó un trono débil y amenazado constantemente; no pudo por lo mismo revelar sus dotes para el gobierno, y lo que es peor, se encontró sin la fuerza que necesitaba para conjurar los males con que la tiranía amagaba á México. Sin embargo, ya dijimos que el hijo infortunado de Acamapichtli, dictó algunas leyes á cuya bondad se refieren los cronistas de la época, y extendió su dominación á Texcoco, aunque esto no haya sido por medio de la conquista. Por lo demás, nosotros juzgamos á Chimalpopoca como un rey débil y supersticioso que no quiso luchar con el infortunio, que se afectó profundamente con la deshonra, y que por todas estas causas, fió su salvación á su sacrificio primero, y después al suicidio.

Empero, para juzgar con mas acierto al rey de México cuya biografía hacemos, es preciso colocarse en la época respectiva y examinar las circunstancias que disminuyen la gravedad de las faltas cometidas por Chimalpopoca. Este comenzaba á ver que se establecía el trono que heredó, en un país extranjero, y en medio de monarquías poderosas y de

reyes ambiciosos y tiranos, y no obstante esto, México se levantaba poco á poco y comenzaba á iniciar la época de su grandeza, sin que hasta entonces hubiera empleado para ello la fuerza de las armas.

Las desgracias, las humillaciones sufridas despertaron al pueblo que habitaba la ciudad de Tenoch, y puede decirse que estas concluyeron con el reinado del infeliz Chimalpopoca. La esclavitud exacerbó los ánimos; el infortunio aleccionó á los oprimidos y los dispuso primero á la resistencia y después á la conquista. Con el reinado referido terminó la era de desventuras para México, y comenzó aquella en que debían figurar Itzcoatl y Moctezhoma, Axayacatl y Ahuitzotl.

AGUSTIN R. GONZALEZ.



ITZCOATL,

PRIMER EMPERADOR MEXICANO.

(Tomado de la Cronica del Padre Durán)

ITZCOATL.

PRIMER EMPERADOR DE MEXICO.

I.

LAMAN las crónicas á Itzcoatl primer emperador de México, y con justicia, que fueron reyes de nombre sus antecesores, y él fué el primero que no solamente hizo de la ciudad tenochea una ciudad libre, sino que la levantó como señora de los lagos y reina poderosa del Anahuac.

No carece de dificultades el fijar el año en que comenzó á reinar Itzcoatl, pues ya sea porque la cronología de los sucesos de la época primitiva de una nacion es siempre poco precisa, ya sea porque los copistas de los geroglíficos padecieron descuidos, ya en fin porque los cronistas é equivocaron la correspondencia de los años mexicanos con los nuestros, ó siguieron diversos sistemas, lo cierto es que no encon-